

# EL DILUVIO

## SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Logroño, un mes, 0'25 céntimos.

« trimestre, 0'75 «

« año, 3 pesetas.

Fuera, trimestre,  
pago adelantado, 1 «

Anuncios desde 0'25 en adelante

### SE PUBLICA LOS DOMINGOS

### PUNTO DE SUSCRIPCIÓN.

En el establecimiento tipográfico  
librería y objetos de escritorio de  
D. Ricardo M. Merino, Portales, 76.

Toda la correspondencia debe diri-  
girse al Director.

Número suelto 10 céntimos.

Número suelto 10 céntimos.



VIAJE DE RECREO



## Actualidades.

**P**UES señor, toda España se ha declarado en *juerga*, como los obreros de Bilbao se declararon en *huelga*.

Se toma un periódico, por tomar algo, y lo primero que salta á la vista son las fiestas.

Toros y toros de fuego en el Norte; bailes y toros en Levante; «kermesses» y toros en el Centro; toros y ferias en el Sur, «España se divierte», ni más ni menos que el rey que imaginó Víctor Hugo.

Y siempre constituyen el coeficiente común, los toros.

Cualquiera diría al ojear la prensa, con sus anuncios de *juerguecitas*, que aquí nos sobra el buen humor y el dinero.

Puede que así sea, en efecto, pero aseguro á ustedes que yo he perdido la noción de los duros.

Y mientras «anda el movimiento» y se discuten las consecuencias de la herida del *Guerrita*, no se ve una peseta por un ojo de la cara.

Que es por donde las ven los tuertos.

\*  
\* \*

Esto de poner al fresco los botijos en los balcones y de regar las macetas en las ventanas es mucho cuento.

Sale usted—ó salgo yo, querido lector—con un trajecito de dril, grisáceo, muy almidonado, muy tiesecito y muy limpio; llevando en la cabeza, á modo de artística tapadera el amarillento sombrero de paja de Italia, y á los dos ó tres pasos observa que empieza á llover.

Eleva *uno* sus tristes ojos al cielo, no para implorar misericordia, sino para ver si llueve, y, ¡ya escampa! recibe *uno*—ya son *dos*—el chaparrón más enorme que vieron los cielos.

Es una niña angelical y lánguida que, asomando su cabecita rubia por entre las hojas de las enredaderas, está enredando en sus macetas, y ha embocado al pobre transeunte todo el contenido de un cubito de agua.

¡Adiós ilusiones, adiós visita á la novia, adiós paseo, adiós trajecito de dril!

Estas duchas inesperadas suelen ser verdaderos baños de impresión (de muy mala impresión por cierto), porque no siempre está cualquiera en disposición de gastar diez ó doce trajes diarios, casi tantos como corbatas diferentes usa al día Morote.

En esta clase de baños los hay también de pies y de asiento.

De los primeros, basta citar los regados en el piso, lo mismo en las aceras que en el arroyo, que no es arroyo sino pantano las más de las veces; y de los segundos son los que se toman cuando, al pasar por delante de una tienda ó de una cochera muy regadita y fresca, por delante de su puerta, se resbala el más seguro y se sienta sin querer en un charco que parece el mar negro.

Por supuesto que para baños de asiento, el que no hace aún tres días ha tomado uno de mis vecinos.

El severo y metódico D. Cirilo, que es uno de los seres más aprensivos que conozco, y que no puede vivir sin tomar baños durante todo el verano.

El otro día se empeñó un amigo en convidarle á un ajeno y á comer, y el hombre aceptó por compromiso. Llegó la hora acostumbrada del baño, y como D. Cirilo es «un reloj» según él asegura, no quiso «retrasarse», y andando muy deprisa para «adelantar» la digestión, llegó á su casa y se metió de cabeza en una artesa.

Al día siguiente el ajeno y la comida se le habían puesto de pie en el estómago, y hoy padece el pobre señor una verdadera enfermedad.

Vamos, que aquel fué un baño de asiento.

De un *asiento* espantoso.

\*  
\* \*

Acabó ú pasó de moda la cuestión turco-griega; pasará la yankee española, como pasó la casi irresoluble de Oriente, pero ahora la cuestión de moda es la norteamericana-marroquí.

¡Éche usted letras!

Los señores de los Estados Unidos que se pasan la vida pidiendo indemnizaciones á todo el mundo, han tropezado en esta ocasión con los del imperio de Marruecos, que á su vez se pasan la existencia pagando á todos, aunque sea en ochavos morunos.

El telégrafo, con su acreditado «laconismo», adornado con los aditamentos que las agencias telegráficas de Europa y América le cuelgan, comunica todos los días *urbi et orbe* el estado de la cuestión.

Que en último término queda reducida á la que pueda haber entre un acreedor exigente y carero y un deudor moroso.

—Me pagará usted por la media docena de camisas 80 duros.

—No le pagaré á usted más que 10, y son caras.

—No me conformo; si no me paga le rompo el bautismo. Soy más fuerte que usted.

Y suele contestar entonces el deudor:

—Bien, pues estoy conforme. ¿Tiene usted ahí la cuentecita?

—Sí, señor.

—Bueno, pues vuelva usted otro día, que hoy no tengo sueltos los 80 duros.

Y se arma la cuestión.

Así son la mayoría de las *broncas* internacionales.

Por eso, siempre que vienen á darme *la lata* con estas cosas, suelo contestar como un chulo madrileño que separaba á dos barbianas potencias de primer orden, próximas á venir á las manos:

—¡Queréis ya dejarme de *cuestiones* so... *beligerantas*!

\*  
\* \*

En pocos días han ocurrido varias fugas.

Las hubo para todos los gustos.

De empresarios, de enamorados y de cajeros.

Unos con el importe de una decena de la compañía, coros inclusive; otros con la novia y otros con la caja de los fondos.

Los empresarios suelen parecer luego á la temporada siguiente con nueva compañía y nueva fuga; los novios suelen encontrarse en algún nido, arrullándose como dos tórtolos; los cajeros que se fugan con muchos miles de duros, esos ¡ay! «no volverán».

Paran los primeros en el descrédito; en la Vicaría los segundos y en la cárcel (algunas veces) los terceros.

Me explico por la temperatura que *disfrutamos* hoy día de la fecha, que los afectos apasionados se convierten en *ardientes*, que el *calor* amoroso suba muchos grados, hasta llegar al punto de ebullición, y que el que sienta en su pecho el *fuego abrasador de unas miradas*, se quemé y salga echando *chispas*.

Comprendo perfectamente que *sofocado* un caballo blanco (vulgo empresario) se desboque, se *desahogue* y diga muy fresco:

—Caballeros ¡*de verano*!

Lo que no tiene perdón de nadie es que un cajero, que vió agostarse su juventud *cuadrando* sumas para encontrar una diferencia de dos céntimos, con igual tranquilidad que busca el astrónomo una desviación de una centésima *ava*—ó judía—parte de una milésima de segundo; que un hombre *frío* por excelencia, ajeno á cuanto no sean pagos y cobros, se deje llevar por la estación—del ferrocarril—y salga corriendo con los sesos derretidos y con la caja de valores, unos dos mil duros, debajo del brazo.

Lo cual es otra atrocidad.

Porque miren ustedes que *echar á correr* ahora con este sol y con tanto *peso encima*...

Candela.





## ILUSIONES ENGAÑOSAS

Era Pura, una criatura  
angelical y hechicera:  
cuando yo la amaba, era  
verdaderamente pura.

Ví su rostro singular  
y le declaré mi amor,  
lo cual no tiene, lector,  
nada de particular.

Su faz, dulce y sonrosada,  
denotaba su inocencia;  
ni en los campos de Valencia,  
ni en la vega de Granada,  
brotó flor de su color  
tan espléndida y gentil,  
ni tuvo flores Abril  
mejores que aquella flor.

Era sufriendo una santa,  
y era una Eloísa amando.  
¿Cantando? ¡Vamos! Cantando  
era un primor su garganta.

¡Ah! ¡Cuántas veces Purita,  
dándome más de una *lata*  
cantó la *Mandolinata*  
ó la *Canzone proibitta*.

Yo era entonces soñador,  
filósofo angelical,  
que buscaba el ideal  
en una frase de amor.

Y era toda mi fortuna  
un mal gabán de verano,  
las olas del Océano,  
y un blanco rayo de luna.

Yo soñaba una mujer  
pálida por el deseo,  
engendro de un devaneo,  
mezcla de llanto y placer.

Un ser espiritual  
era lo que yo soñaba...  
pero Purita engordaba  
de una manera bestial.

El mirarla tan risueña  
fué mi desesperación;  
*si tenía corazón*  
*sería de bronce ó peña*.

Y no lo tomes á broma,  
pues te aseguro, lector,  
que hace el verdadero amor  
que *uno* de sus carnes coma.

Noté, por fin, cierto día,  
al ver á Pura llorosa  
que era mucho más hermosa...  
¡mi amada palidecía!

Los colores de su tez  
poco á poco se borraron;  
sus mejillas se bañaron  
de una densa palidez.

Yo no pude contenerme,  
y dije puesto de hinojos  
llorando: ¡Luz de mis ojos  
has llegado á comprenderme!

Dime tu pena callada;  
cuéntame tu desventura,  
¡por nuestro amor! Pero Pura  
no me quiso decir nada.

.....  
.....  
Nunca pude conseguir  
que me hablara con franqueza,  
pues bajaba la cabeza

sin saber lo qué decir.

Le pregunté muchas veces...  
Y supe más adelante  
que el padre quedó cesante,  
y andaba mal de intereses.

¡Ay! Creí que era pasión  
lo que aquello motivaba  
y era... Que mi novia estaba  
falta de alimentación.

Manuel Paso.

## ¡ESPERANZA!

Parte la barquilla,  
que á impulso del viento  
al marino lleva  
muy lejos del puerto.

### I

La mujer y los hijos le despiden  
al pobre pascador,  
agitando el pañuelo, allá en la orilla;  
¿será el último adiós?...

.....  
En vano ya procuran distinguirlo;  
apenas se le ve;  
la barca desaparece entre las brumas,  
y ellos dicen: ¡se fué!...

### II

El mar, con sus rugidos de pantera,  
ha sembrado el pavor  
entre las pobres gentes, que en la playa,  
por él piden á Dios...

.....  
¡Mas vuelvel... La tormenta no ha vencido  
al endeble bajel.

¡No puede, ni podrá cuando al marino  
le sostiene la fel

.....  
Pues yo, Carmen, del *mar de la existencia*  
soy otro pecador...

¿Podré volver un día victorioso?

¡Tengo esperanza en Dios!...

Leopoldo Lara y Casás.

## CONGOJAS

### I

Del alma, la vida  
marcharse la siento.  
No hay luz en mis ojos; mis labios  
se agitaron resacos y trémulos...  
¡Ay, madre querida,  
qué pronto me muero!

### II

Al morir tan joven  
este pesar llevo:  
que no cierra mis ojos mi madre,  
que no llora besando mi cuerpo...  
¡Dios mío, se encuentra  
tan lejos!... ¡tan lejos!

### III

Ya muero tranquilo,  
la muerte no temo.  
Mi madre me cierra los ojos,  
en mis labios imprime sus besos...  
Ven muerte, te espero,  
te espero sonriendo...

Arturo Sánchez Núñez.





CONSEJO DE GUERRA (Cuadro de C. H. Scholzexarm.)



ARTISTAS HERMOSAS



AVELINA CARRERA

Artista de ópera.

El señor Ramón B. González, profesor de la academia de música, pide permiso para ausentarse de esta ciudad. Se concede.

Don Antonio Rodríguez manifiesta, en instancia colocar un toldo mecánico en la fachada de la casa que habita en el muro de los Reyes, número 90. Se Concede.

Se lee un oficio del Sr. Gobernador civil nombrando para constituir la nueva junta local de primera enseñanza, al párroco D. Pascual Fernández y al concejal D. Francisco de la Mata.

El Sr. Mata pide se den las gracias al Sr. Bielza, por el trabajo que ha ejecutado en el antiproyecto de aguas á la aldea de El Cortijo.

El Sr. Sáenz de Luque se halla conforme con el señor Mata y manifiesta que el asunto debe pasar también á la Comisión de Policía urbana.

El Sr. Crespo dice que también cree que debe pasar á la de Hacienda.

El Sr. Presidente se manifiesta conforme y dice que si les parece se unan las comisiones.

Contesta el Sr. Mata manifestando que no deben unirse.

El Sr. Crespo pregunta si interviene ó no la comisión de Policía urbana, y cree que eso de ir de una Comisión á otra, es dar largas al asunto, manifiesta que bastantes ha recibido y dice que el asunto debe considerarse como urgente por la falta que en dicha aldea hacen las aguas.

El Sr. Presidente contesta que estudiará el asunto todo lo antes posible, pero que son muchos los que tiene que estudiar el Ayuntamiento y no cree deba considerarse como urgente, con lo cual no podría hacerlo detenidamente.

El Sr. Crespo manifiesta no quiere decir no se estudie, sino por el contrario, que la Comisión correspondiente se reúna cuanto antes para que quede pronto sobre la mesa para estudio de los concejales.

Leído el informe de la Comisión de música referente á la instancia de D. Juan Cruz Sabalia pidiendo se abran unos hoyos en el kiosko, se aprueba el dictámen con un voto en contra de los Sres. Crespo y Garrido.

A las seis se abrió la sesión bajo la presidencia del Alcalde Sr. Sengariz y con la asistencia de los concejales Sres. Crespo, Mata, Pancorbo, Iniguez, Sáenz de Luque, Remírez, Bello, Ochoa, Velasco, Velazquez, Garrido, Muro, Sáenz, Redón, Martínez y Calvo.

Después de leída el acta de la sesión anterior el Sr. Crespo pide la palabra para manifestar que se ha extrañado que en el acta que se acaba de leer no conste una protesta que él formuló y pide que quiere que se haga constar.

El Sr. Sáenz de Luque se halla conforme con el Sr. Crespo y dice que va á manifestar cómo son las protestas que presentan los republicanos.

Interrumpe el señor Sengariz diciendo que no quiere calificativos.

Contéstale el señor Sáenz de Luque, que si no le dejan dar calificativos, no podrá entenderse con el señor Alcalde y manifiesta que tanto él como sus compañeros, no han ido al Ayuntamiento á hacer política, sino á administrar los intereses del pueblo y que deben constar en el acta las diez protestas que presentaron sus amigos y para que no se les tache de groseros ellos lo que quieren es armonía y concordia con el Sr. Alcalde.

El señor Alcalde se felicita de las palabras del señor Sáenz de Luque y dice que es verdad que se formularon varias protestas en la última sesión, pero como no lo creyó conveniente, no las hizo constar, pero que hoy como lo pide medio Ayuntamiento, accede gustoso á que consten estas protestas.

El Sr. Crespo pregunta si antes de pasar á la cuestión del día, el señor Alcalde se niega ó no á dejar tratar de lo que se relaciona con el nombramiento de inspector de consumos cosa que interesa al Ayuntamiento.

Contesta el señor Presidente que piensa hoy como antes, y por lo tanto, no consiente tratar de ese asunto.

El Sr. Crespo pide que conste en acta su disgusto y la negativa del Sr. Presidente.

Se lee un telegrama del Senador del Reino Sr. Herreros de Tejada en el cual manifiesta que no saldrá de aquí la plana mayor y música del Regimiento de Bailén.

Se acuerda darle las gracias, así como á todas las personas que se hayan interesado en el asunto.

Don José Barrero participa en atento oficio haber tomado posesión del mando del Regimiento de Bailén. Se acuerda darle las gracias.

El Sr. Ochoa pide una explicación del voto en contra, contestándole el Sr. Crespo que en la sesión anterior dijo que creía y hoy sigue creyendo que quita la sonoridad.

El Sr. Garrido se manifiesta conforme con el señor Crespo.

El Sr. Sáenz de Luque dice que no entiende de música pero que se ha consultado á un músico mayor, el cual ha manifestado que los hoyos que se van á hacer en el kiosko, no implican á la sonoridad.

El Sr. Sáenz manifiesta que no duda de la formalidad de los señores Concejales y pide se traten los asuntos con toda seriedad.

Contesta el Sr. Crespo diciendo que no pensaba ocuparse de ese asunto, pero como ha pedido una explicación el Sr. Ochoa, por eso ha contestado seriamente.

El Sr. Sáenz de Luque pregunta al Sr. Sáenz si lo dice por él, á lo que contesta el Sr. Sáenz que no.

Se lee un estado de la situación económica del Municipio.

El Sr. Mata pide la palabra para hacer unas aclaraciones que conviene al Ayuntamiento.

El Sr. Sengariz dice que el extracto que se ha leído es idéntico al que se leyó en la sesión pedido por el señor Mata.

El señor Garrido ruega al señor Alcalde que desde el sábado siguiente se celebren las sesiones en el otro salón pues en el que se celebran es muy reducido y no se puede respirar.

El Sr. Sengariz accede á lo que se pide y manifiesta que desde el próximo sábado las sesiones se celebrarán en el otro salón.

Se aprobaron varias cuentas, y se levantó la sesión.



## JUGAR CON FUEGO

**M**ARIETA era una de nuestras primeras tiple. Su carrera, no muy larga, porque la hermosa artista era muy joven, había sido, en cambio, muy aprovechada y laboriosa.

A los doce años salió del colegio para entrar en el Conservatorio; á los trece ganaba su primer premio; cantaba en público en un teatro de aficionados á los quince, y se la pensionaba á los diez y seis en unas oposiciones brillantísimas por lo disputadas y reñidas.

Dos años después tuvo la pequeña cantante su primera contrata, y debutó en un teatro de provincias; desde entonces comenzó su carrera, una verdadera carrera triunfal sin obstáculos de ningún género.

Pronto llegaron á Madrid los ecos de la fama de Marieta, festejada y aplaudida en los primeros teatros de España.

En Madrid no se la había oído, y si alguna vez se la escuchó, nadie se acordaba de la diva que empezaba á brillar como estrella de primera magnitud en el cielo de nuestro gran arte lírico.

Un empresario, harto listo para comprender que la joven cantante podía ser explotada en la corte, hízola proposiciones ventajosas, y Marieta vino á Madrid precedida de los más estuendos «reclamos» y de los más exagerados anuncios.

A principios de temporada debutó Marieta en un amplio teatro muy favorecido del público, y, realmente, no desilusionó á sus oyentes. Las más finas modulaciones, los fraseos más difíciles y los arpeggios más peligrosos brotaban de su garganta privilegiada, como trinos de ruiseñor.

Después, el empresario que vió aumentar su negocio y crecer sus ganancias, erigió á Marieta en árbitro del teatro: allí nadie mandaba sino ella. La tiple que la estorbaba tratando de igualarla ó imitarla siquiera, era encargada al día siguiente del último papel del reparto de la obra; el flauta que no se avenía á seguir y reforzar los solos al gusto de la tiple, estuviesen ó no como ella dijera en la partitura, era despedido; en fin, las exigencias de aquella tiranuela llegaron al extremo más absoluto. Pero el empresario pasaba por todo con tal de que el público pasase á borbotones por las puertas llevando su dinero á la taquilla.

\* \*

Marieta vivía sola.

No es vivir acompañada, sin más familia que la artificial, que forman dos criadas y una doncella; ni es hogar perfecto aquel donde el único cariño verdadero queda reducido á las ridículas zalamerías de un perro, dos gatitos de Angora y un canario.

La tiple sentía como un vacío en su corazón, y empezaba á echar de menos algo que, si no fuese el amor de la madre, prestara, sin embargo, algún calor á aquel alma deseosa de querer.

Marieta evocó sus recuerdos y pasó revista á la lista infinita de sus admiradores.

Ninguno de ellos la convenía: desde el perfumado marquesito de X, que la resultaba afeminado en extremo, hasta el mocetón del barítono, todos le parecían malos para ella.

Sin embargo, una noche presentáronla en el mismo teatro un joven músico, autor ya renombrado por sus aplaudidas composiciones, y desde las primeras palabras que Marieta cambió con él, pensó la tiple para sus adentros:

«He aquí mi hombre.»

\* \*

Transcurrieron algunos meses, y no haría falta que consignáramos aquí, para que lo adivinara el lector, que Marieta y el artista se comprendieron en seguida y se amaron muy pronto. Mas cierto día en que el músico necesitaba abandonar aquellos lazos que la bella en su arrobamiento le tendía para acudir al trabajo

afanoso y redentor de una partitura que «corría prisa», Marieta creyóse desdeñada y herida en su orgullo de mujer, ya que no en su egoísmo de hembra.

Volvió, como en otra ocasión, á pasar lista á sus adoradores y creyó encontrar un sustituto que aventajara al compositor, en un americano joven y rico, galanteador de oficio, calavera y espadachín á quien ella soñó dominar.

Pensado y hecho. Marieta no tardó mucho en hacer objeto preferente de su amistad al americano, y días después el músico salía del hotel de la caprichosa tiple para no volver más.

\* \*

Cierta noche, á últimos de temporada, celebraba la tiple su beneficio.

El teatro estaba completamente lleno y la sala ofrecía un golpe de vista deslumbrador.

Allá en su camerino, Marieta esperaba la llegada del americano con infantil impaciencia.

Nerviosa é intranquila entreteníase en leer las tarjetas que acompañaban á los regalos que la habían enviado.

Marieta salió á cantar el segundo acto de *Jugar con fuego* sin que su amigo predilecto pareciese. La voz de la tiple hacía cada vez más premiosa, rozaba notas, desafinaba é iba derecha al fracaso más ruidoso.

Momentos antes de empezar el último acto presentáronla un precioso bouquet de adelfas con una tarjeta que decía: «Acepte usted eso; son como usted, muy bonitas, pero venenosas», y firmaba la carta el artista olvidado.

Salió muy descompuesta la tiple á escena, y no ya desentonó, sino que dió uno ó dos gallos que levantaron insistente siseo en la sala.

De pronto, al ir ya á caer el telón, los extraviados ojos de Marieta se fijaron en un palco platea.

Allí estaban juntos, riéndose de ella, ó así se lo pareció á Marieta, el músico y el americano.

La diva cayó desmayada en los brazos del tenor.

Cuando la artista volvió en sí, sólo murmuró, acaso soñando que aún seguía la representación de la zarzuela, la última frase de su papel:

«...que el que así juega con fuego  
al fin y al cabo se quema.»

Y no se han vuelto á tener noticias de la famosa y discreta tiple.

Manuel de A. Tolosa.

## VIAJE Y LLEGADA

I

—¿Dónde va el hombre? Errante peregrino,  
cuanto más se adelanta más se aleja  
del bien que su traidora luz refleja  
en las ásperas cumbres del camino.

Cada paso que da ciego y sin tino,  
le arranca una esperanza y una queja,  
y en pos de sí desvanecidos deja  
sueños de amor y halagos del destino.

Pero á pesar del desengaño cierto,  
no detiene su planta fatigada  
y sigue, y sigue, y nunca llega al puerto.

¡Ay! Solamente al fin de la jornada,  
desde el sepulcro ante sus pies abierto,  
ve que la vida es humo, y sombra y nada.

II

Desde el sepulcro ante sus pies abierto  
contempla el alma inquieta y dolorida,  
en silencioso polvo convertida  
la ya ignorada humanidad que ha muerto.

El polvo aquel, inanimado y yerto,  
tuvo los arrebatos de la vida,



amó y creyó, perdiéndose en seguida como una caravana en el desierto.

Para alcanzar la eternidad, emplea la humana aspiración en su locura, el barro, el bronce, el mármol y la idea.

El libro vive, el monumento dura...

¿Menos feliz la mente que los crea se perderá en la triste sepultura?

*Gaspar Núñez de Arce.*

## Á UNA VIUDA

No me hacen impresión esas miradas, que incitantes y bellas, pudieran ser tan sólo comparadas al fulgor con que brillan las estrellas, por haber comprendido, aunque en esto me llames descreído, que intentas engañarme diciendo que jamás has de olvidarme... cuando ya has olvidado á tu marido.

*M. Martín Rodríguez.*

## ECOS DEL MUNDO

*Epoca de revolución... atmosférica.—Nubes de verano.—Algunos consejos contra las tormentas.—En la ciudad y en el campo.—Lo más bajo.—Los árboles.—«Cosas» del metal.—La seda... seca.—Fortaleza del cristal y debilidad de la piedra.—De noche y sin luz.—Esto mejor que aquello.*

En esta época del año, en que más que en ninguna otra, suelen desarrollarse grandes alteraciones atmosféricas, y que cuando menos se la espera se presenta en el horizonte una «nube de verano», no por eso es menos peligrosa que las de invierno; conviene tener presente algunas reglas ó consejos que en cierto modo pueden evitar ó precaver, al menos, ciertos accidentes lamentables.

En efecto, cuando en lugar de la nubecilla veraniega son dos las nubes, ó más de dos, y las electricidades de que ambas van cargadas por ser de *polo* contrario, tienden á unirse en ese hermoso maridaje, que se llama *la chispa eléctrica*, y retumba su gigantesco beso en el espacio y brilla el relámpago en el aire y estalla la tempestad, deben recordarse ciertos principios generales.

No es ocasión de razonar las leyes físicas en que estos se apoyan, fáciles, por otra parte de deducir, de modo que nos limitaremos por hoy á dar los más importantes.

Deberá en primer término evitar el viajero huir de todo edificio de cubierta metálica, si no tiene pararrayos, y lo mismo de los edificios más elevados. Igualmente en el campo, aunque habiendo arbolado, lo mejor es separarse algunos metros de los árboles, caso de cobijarse bajo alguno de estos cualquier persona, deberá escoger el más bajo.

Cada punta de hoja ó de rama es un *chorro* eléctrico que está llamando para que se confunda con él á la electricidad de la nube. Un *árbol* es una serie de pararrayos infinita, y tanto equivale agarrarse á él como al de un edificio.

Se procurará en despoblado no llevar bastones ni muchos objetos de metal, los menos posibles; caminar por el terreno más bajo y cubrirse, si es posible, con una capa de seda pura.

Como esto es caro, y además inútil en muchos casos, porque una vez mojada la seda ya no *aísla*, sin que se tome á brona, lo mejor es llevar traje interior de seda ó lana.

No deberá tocarse á cierta altura objeto alguno de metal.

En las habitaciones con vidrieras el sitio más seguro es al lado de ellas, junto á los cristales, que no suelen dejar paso á la

descarga eléctrica, que horada muros y no puede agujerear un vidrio.

Si la tormenta es de noche deberá irse mirando á la luz más fuerte á que la vista pueda llegar, con objeto de que el fulgor del relámpago no hiera la retina y pueda cegar, atrofiando el nervio óptico.

Si no hay luz, lo mejor es cerrar los ojos, ó mirar al lado contrario de donde procedan los relámpagos, ó mirar á donde por ser sitio de *color negro*, la claridad resulte más debilitada.

Estos son los principales consejos.

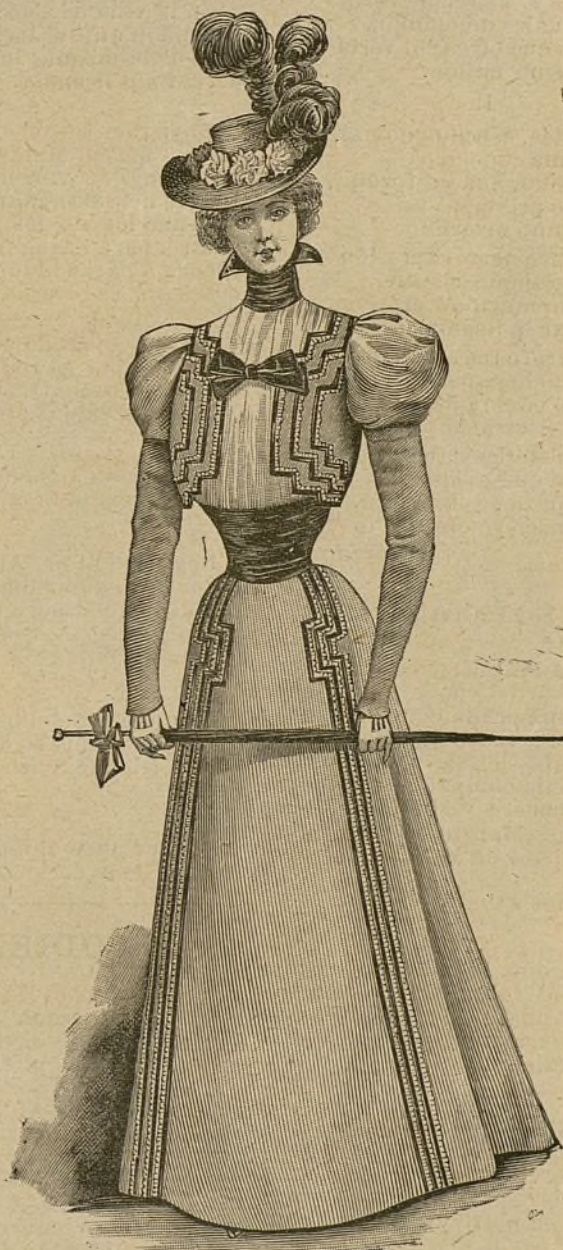
Los que nos quedan los daremos otro día en que, como hoy, no hallemos nada digno de contarse en el extranjero ni en España.

Después de todo, más útil es vulgarizar estos y otros consejos que no *comulgar* con las *ruedas* de... las *rotativas* inglesas y norteamericanas.

*Doctor Traveller.*

## MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista *La Ultima Moda*.



**Traje para paseo.**—De lanilla malva. Triples filas de terciopelitos negros bordeados de estrechas puntillas sirven de marco al delantero. Chaquetita torera en la que se reproduce la guarnición de la falda colocada sobre una camiseta de muselina blanca entallada por alto cinturón de terciopelo negro. Mangas ajustadas. Sombrero de paja malva, adornado con plumas del mismo color y una guirnalda de rosas blancas. Tela necesaria para el traje, ocho metros de lanilla y dos de muselina.



## SEMBLANZAS

I

De tez bastante morena  
ojos dulces y rasgados,  
frente límpida y serena,  
que indica afectos colmados  
del nectar de la azucena.

Su rostro es reconocido  
por una corta hendidura  
la cual ha favorecido  
la esbeltez de su figura.

Su ocupación es coser  
con bastante habilidad;  
¿queréis hallar su beldad?  
Id de su hermana al taller.

Formal es en los amores  
que con un joven sostiene,  
sin espinas, ella tiene,  
cual pocas, de amor las flores

En cualidades morales  
no es muy justo fondear,  
pero que son especiales  
puedo casi asegurar.

En fin si al reconocerla  
juzgais cuales mi opinión,  
me direis que ofrece al verla  
simpatías un millón.

II

Amable, esbelto y jovial,  
es bastante conocido  
pues ha sido, aunque formal,  
personaje principal  
del Logroño divertido.

Su caracter y expresión  
son un conjunto risueño  
aunque no adicto al empeño  
de cultivar la ilusión.

Litógrafo fué algún día  
y de su oficio cansado  
consiguió como quería  
ser de la electra empleado

Más detalles dar pudiera  
pero temo que al hacerlo  
de esto, quizá se ofendiera,  
sin pretender yo ofenderlo.

S. Garrido.

## NOTICIAS

El viernes á las once marcharon de esta para Castro-Urdiales con objeto de hacer la temporada teatral en dicho punto, varios artistas que han trabajado en los cafés del Siglo y Universal.

Forman dicha compañía las señoras Martínez, Escudero y Molina y los señores Orozco, Manzano y Rodríguez con otros artistas de Madrid contratados al efecto.

Les deseamos salud y pesetas.

Ha sido pedida la mano de la hija de un afamado fotógrafo de esta población, por un apreciable joven que hoy es director de una banda de música de esta localidad.

Desde el día 16 del actual se halla abierta la cobranza de cédulas personales en el ejercicio de 1897-98, hasta el 17 de Octubre próximo en cuya fecha termina el plazo de recaudación voluntaria.

En su vista los Ayuntamientos pueden pasar á recoger las cédulas por sí ó por persona debidamente autorizada en esta Administración de Hacienda hasta el 31 del actual.

Se hallan expuesto al público en la Secretaría del pueblo de Hormilleja los

repartos de la contribución de rústica y urbana durante el término de ocho días, para que los interesados puedan hacer las reclamaciones que crean convenientes.

Se ha autorizado á los Sres. Devey Bickfordsmtz y Compañía para remitir á don Pio Amelivia una caja de pólvora.

El día 15 se declaró un violento incendio en Haro, en casa de don Patricio Gibaja Santiago, consiguiéndose apagarlo sin otras consecuencias que haberse quemado en la planta baja algunos enseres de labranza; el incendio ha sido casual calculándose la pérdida en 500 pesetas.

Se han remitido por la Delegación de Hacienda de esta provincia al Gobierno civil los presupuestos para el ejercicio actual de varios Ayuntamientos.

En la villa de Cuzcurrita ha sido denunciado ante el Juez municipal, el vecino de la misma, Julián Muñecas por pescar sin licencia.

El viernes se verificó el enlace de la Srta. Carmen Montenegro de Viar con el joven don Angel Trevijano, en la Iglesia de Santa María de la Redonda, saliendo los novios por la tarde, á las cuatro, para Zaragoza y Monasterio de Piedra á pasar la luna de miel, la cual deseamos sea eterna.

Ha sido operado en un pie con toda felicidad por el Dr. D. José Sáenz de Luque, el joven D. Joaquín Ortoneda á quien deseamos pronta mejoría.

Ha regresado de la corte la simpática y agraciada Srta. Lola Pérez.

Rogamos al Sr. Alcalde que haga el favor de mandar limpiar las cuerdas de la calle de Rodríguez Paterna, pues hay algunas que despiden tan mal olor que hacen imposible la respiración.

El miércoles salió para Arnedillo á tomar las aguas de dicho balneario, el dueño del café Suizo, don Cecilio Modrego.

Se encuentra al lado de su familia de regreso de la corte D. Florencio Bello.

## AUDIENCIA.

Para la presente semana estan señalados los siguientes juicios orales: Día 19.—Juzgado de Haro.—Disparo y lesiones.—Procesados.—Anastasio Corves Crespo.—Abogado, Barrón, Procurador, Pancorbo.

Día 19.—Juzgado de Calahorra.—Lesiones.—Procesados.—Gonzalo Anonanzas y otro.—Abogado, Ayala, Procurador, Vidaurreta.

Día 21.—Juzgado de Haro.—Disparo y lesiones.—Procesados, Melitón Ruiz y otros dos.—Abogado, Barrón, Procurador, Vidal.

Día 21.—Juzgado de Torrecilla.—Hurto.—Procesados.—Francisco Elías y otros.—Abogados, Salvador y Zugarramurdi, Procuradores, Pancorbo y Vidaurreta.

## PLUMADAS.

Juan dicen que es un primor  
con florete ó con espada,  
y objetó cierto señor:  
—Su padre fué tirador  
y lo hizo de una estocada.

\*

Ayer decía Socorro  
á su esposo D. Gaspar  
—Deja que te ponga el gorro  
que te vas á constipar.

\*

Votando con otros dos  
un votante, en elecciones,  
profirió entre otras razones  
un tremendo ¡Voto á Dios!  
Y el secretario Juan Soto  
cumpliendo su cometido,  
apuntó muy decidido  
Candidatos.—Dios, un voto.

FELIPE CASTAÑÓN.

## MENUDENCIAS.

Baños de... ¡hola!

Ayer me dijo Ramón  
que no se baña Loreto  
porque, ó moja el algodón,  
ó se descubre el secreto.

\*

Una de tantas.

Era corista y de pronto  
salió de tiple primera.  
No hay como ser retrechera  
con un empresario tonto.

FELIX PEÑA.

## PASATIENPOS.

Un aficionado al vino, viendo que estaba próximo á morir, pidió un vaso de agua, diciendo que antes de comparecer en la presencia de Dios, quería reconciliarse con su mortal enemigo.

## CHARADA.

Ayer me enseñó un retrato  
prima dos, de dos primera,  
que le parece á cualquiera  
bueno, bonito y barato.

La solución en el número próximo.

## CAFE UNIVERSAL

Gran función para esta noche.  
La aplaudida zarzuela en un acto titulada

## EL NIÑO

La graciosa zarzuela en un acto que lleva por título

Animo valor.... y miedo

(Nota) En breve estreno de la preciosa zarzuela

Coro de señoras

JOAQUÍN MORENO,  
COMISIONES  
Y REPRESENTACIONES  
Sartaguda, (Navarra)

Ipm. y lib. de Merino.—Logroño.